

Retomar la agenda de la descentralización

Tarea

En el país se ha puesto en marcha un proceso de descentralización que ha dado a luz, a través de procesos de participación ciudadana proyectos educativos regionales, construidos por actores regionales verazmente comprometidos con la educación de sus pueblos, que señalan orientaciones y metas a seguir para generar una educación pertinente al desarrollo.

Tenemos en proceso la discusión del Proyecto Educativo Nacional impulsado por el Consejo Nacional de Educación (CNE), (a todas luces, un espacio plural y democrático), que es el punto de partida para un consenso nacional en torno a un exigencia reiterada: que el Perú cuente con un Proyecto Educativo que sea una fuente de encuentro ciu-

dadano en torno a objetivos y metas compartidas. ¿No debería el gobierno favorecer un gran encuentro nacional para que el país sepa a qué nos comprometemos todos por la educación en el largo plazo y no estemos sujetos a los vaivenes de los cambios de gobierno?

También nos preguntamos: ¿qué es y por qué habría que municipalizar la educación en este quinquenio?, dos asuntos que no se definen claramente en los mensajes del gobierno. Respecto a qué significa municipalizar el nivel inicial y primaria, se da por entendido que las escuelas de estos niveles en un determinado distrito pasarían a ser administradas por el gobierno local. Esto supone que la municipalidad ha de tener en su estructura

de gobierno instancias, personal y recursos para evaluar y apoyar a las escuelas.

Significaría también que las escuelas, con su patrimonio, su acervo documental, su infraestructura y su personal pasarían a depender administrativamente del gobierno local. La hipótesis que estaría a la base de la necesidad de municipalizar es, en primer lugar, que los recursos que el gobierno central destina a educación se verían ampliados con aquellos que los municipios aportan; en segundo lugar, que en el espacio local, a través de una instancia municipal comunal, se tomarían decisiones más cercanas que garantizan el mejoramiento de la educación. Esto es lo que parece ser en resumidas cuentas, el posible esquema



argumentativo de la municipalización de la educación.

Si la propuesta fuera así, el problema que vemos es que se pretende poner a la municipalidad como el primer responsable de la búsqueda de la equidad y calidad educativa, enfocando la problemática educativa en los temas de eficiencia de la gestión local de la educación. Por otro lado, al municipalizar la educación inicial y primaria estaría en riesgo la propuesta integral de educación básica regular, sistema del cual es responsable el Estado a través del Ministerio de Educación.

La descentralización y el que las municipalidades asuman iniciativa en la gestión educativa, es una perspectiva de largo plazo. Trasciende un periodo presidencial. Y es un horizonte en el concepto de sociedad educadora. El presente requiere poner el acento en el desarrollo de la descentralización y por supuesto, requiere también del fortalecimiento del rol de los gobiernos locales en la educación.

Hoy ciertamente, contamos con experiencias municipales de concertación en torno a proyectos educativos locales y de programas de acción en la educación. En el campo, los municipios rurales apoyan la creación de escuelas de gestión comunal, en las ciudades promoviendo las buenas prácticas de enseñanza y de gestión escolar. Todas estas intervenciones del gobierno local no requieren de una municipalización,



¿No debería el gobierno favorecer un gran encuentro nacional para que el país sepa a qué nos comprometemos todos por la educación en el largo plazo y no estemos sujetos a los vaivenes de los cambios de gobierno?



palización, sino de un impulso efectivo para que superen la lógica "obrista" y, siguiendo el mandato de la ley, tengan al desarrollo humano como norte en el gobierno de sus ciudades. ¿No sería bueno favorecer el desarrollo efectivo del mandato de los municipios antes que ponerles una nueva valla?

La tarea entonces es consolidar el liderazgo de los gobiernos locales en la educación y posibilitar el desarrollo de capacidades para su gestión, asignándoles recursos y precisando responsabilidades en el marco de la descentralización, fortalecer la participación ciudadana, la articulación local intersectorial, el empoderamiento de los actores educativos, docentes, familias,

estudiantes y organizaciones sociales en torno a proyectos compartidos y programas de acción concretos. Y en el sector educación, se tendría que reorganizar el nivel intermedio, llevando una acción de cero tolerancia a la corrupción y generar nuevas instancias que articulen las escuelas, con nuevos liderazgos pedagógicos en los espacios locales y regionales.

Esperamos que el gobierno se abra al diálogo en torno a la municipalización y que podamos retomar la agenda de la descentralización. Deseamos también que el próximo presupuesto sea una respuesta adecuada a la necesaria ampliación del financiamiento educativo. Es necesario que los actuales gobernantes, favorecidos por el voto ciudadano, con humildad y espíritu democrático, escuchen a los ciudadanos y recojan las diferentes experiencias locales y regionales que se vienen desarrollando en el país.

En esta perspectiva, desde Tarea venimos aportando a construir alianzas entre la sociedad civil, los gobiernos locales, regionales y el sector educativo a través de Redes, Mesas para el desarrollo de proyectos educativos que favorezcan una educación inclusiva que atienda la realidad multicultural y bilingüe, la participación ciudadana, y la mejora de la enseñanza y la gestión escolar. Así, el gobierno local y regional cumple un rol en las políticas públicas con iniciativa y liderazgo en el desarrollo de la educación en su comunidad ■